

Laura

Joose Fabián Seisdedos



Capítulo 1

Era verano, 1967, y una brisa cálida se arremolinaba en los vecindarios acariciando viejas casas de ladrillo con pórticos pintados de blanco y radios a todo volumen con los Beatles sonando.

Esos eran los días en que la leche todavía llegaba a su puerta en botellas de vidrio sudorosas pero frías, que el portero entregaba tintineando en su puerta, y cuándo elegantes autos negros cruzaban con sus negros neumáticos por la pared blanca con bocinas que realmente le permitían tener para qué.

Mi padre había regresado de la maldita guerra seis años antes, demacrado y marcado afuego, un fantasma del hombre que había sido: regresó a nosotros desde el otro lado de un océano furioso rodeado de campos de exterminio, países enteros se convirtieron en criptas.

Estaba más lejos ahora de lo que nunca había estado durante la guerra. Él bebía ginebra en el porche todo el día todos los días, eso es lo que hacía, desde el sol hasta el sol y mi madre y yo, sobre todo, nos mantuvimos lejos.

Pero yo tenía 14 años en ese momento y fue un verano glorioso. Pasé todos los días con Tomás Milla, un niño escuálido, por supuesto, pero un renegado infierno.

Pasamos ese verano la creación de roaming. Rodamos ardillas y aves en el bosque de Agalta con nuestras hondas y pescamos a lo largo de las orillas del arroyo Lojo, una banda de mobius de cascadas y piscinas plateadas.

Su lecho de riachuelo está lleno de agujeros profundos donde acechaban poderosos bagres y nasties de río y los días pasaban.

Les digo que fue una vida pura y feliz, que viví y que éramos los mejores amigos de Tomy y yo para siempre, y ahí fue cuando la vi y todo cambió.

No era solo una niña, su nombre era Laura, y era la cola de un cometa o una estrella fugaz, susurrante fría y hermosa. El cielo que recuerdo estaba gritando en azul y estábamos jugando béisbol con los otros estudiantes de 7º grado en el campo Central y ella vino caminando con un grupo de chicas y les digo, eso fue todo.

Hombre, debo haber parecido un tonto parado allí con mi boca abierta mientras pasaban esas chicas. Ni siquiera recuerdo cómo terminó el juego y no recuerdo los próximos días. Donde deberían estar esos recuerdos,

solo lo veo gris y... y... a ella.

Pero recuerdo cada momento del momento en que la vi, cada segundo, la forma en que la hierba se sentía entre mis dedos, el olor a tierra y verano, los árboles y el nudo apretado en mi estómago.

Mi corazón saltó, saltó, se detuvo y me latió cuatro veces; supe desde el momento en que la vi que estaba enamorado, una profunda y eterna cabeza llena de puntillismo de amor emergió.

Su piel era pálida, la luz de las estrellas de porcelana y sus ojos eran de un azul relámpago y sus labios pucheros eran promesas envueltas en cintas rojas y sí, señor, les digo que lo supe desde el momento en que la vi, ella era para mí y yo para ella y nos casaríamos.

Y tener hijos y envejecer hasta que nos perdamos en nuestros años dorados bebiendo limonada en los columpios del porche. Dos pajarillos enamorados.

Uno de nosotros iría primero, probablemente contraería cáncer, y tendríamos las manos en el hospital hasta que el crepúsculo llamara a la otra casa.

Así que planeé cómo ganarla y me consideré un tonto, pero sabía que carecía de experiencia y que lo compensaría con entusiasmo.

Pasó un día y luego dos, dos noches de sueños de Laura. La alondra dulce llenó los sueños de la luz suave de la luna y las mesetas verdes y verdes y los cielos sin estrellas para siempre.

Vi un ciervo en mis sueños, yo... yo... yo era el ciervo y corrí durante días y noches a través de la nieve blanca y cristalina, un rayo debajo de mis cascos y ella era el sol y la luna que iluminaban mi camino.

Llegó el sábado. Era sábado 18 de julio de 1967, y ni una nube se atrevía a desafiar el resplandor y la plenitud de ese día, ilo recuerdo!

Elegí el sábado porque sabía que habría un partido de fútbol en el campo del club. Sabía que mis amigos estarían allí y los otros muchachos de la calle de las vías estarían allí, nos convertiríamos en titanes ese día y los dioses del Olimpo estarían observando, estarían observando mientras luchábamos por la gloria tal como lo habíamos hecho todos los días.

Ese sábado de aquellos últimos meses, los dioses estarían observando, pero lo más importante es que las chicas también estarían observando. Ellos, la niña, estarían mirando ...

Siempre venían a ver los juegos, fingiendo estar interesados en el fútbol. Se lo conté a mi madre una vez y me dijo: "Bueno, ahora Isa, las chicas no están interesadas en el fútbol, están interesadas en que los niños jueguen al fútbol".

No tenía mucho sentido en ese momento, pero Laura se había despertado. comprendí la naturaleza de los niños y las niñas y ese deseo primordial de amar y ser amado, supe entonces que sé que no siempre había estado interesada en el fútbol, cualquiera en los niños, que había estado interesada en mí.

Yo fui la razón por la que ella vino a ver fútbol los sábados.

Iba a jugar el juego de mi vida, esos muchachos no sabrían qué les golpeó, yo jugaría tan bien que ella no podía dejar de verme a mí y solo a mí.

Después del juego, después de haberla impresionado, le preguntaría si podía acompañarla a su casa, hacer una pequeña charla y tomarle la mano.

Seguiríamos el riachuelo y en el camino nos detendríamos para sentarnos a lo largo de la vieja roca plana que se posa sobre la piscina, donde los pececillos se lanzan como vientres y musgos en el agua azul ondeante.

Había una abertura en los árboles y cuando el sol estaba lo suficientemente bajo, un brillo naranja oscuro brillaba a través de la roca y la iluminaba, era cálida y hermosa y te quitaba el aliento.

Mi plan era besarla en ese momento perfecto, cuando el brillo de todo eso le había quitado el aliento para que nos besara profundamente y yo fuera su aliento.

Y funcionó, hasta cierto punto.

Recuerdo haber jugado bien, aunque no recuerdo quién ganó ni me importó. Después, corrí hacia donde sus amigos y ella estaban parados desinteresados y le presenté a ella.

Me fue bien, creo, o creo que debe haberlo hecho porque, aunque vacilante, aceptó separarse de sus amigos y me dejó acompañarla a casa.

Y a medida que el sol se ponía en tonos de rojo brillante y las sombras se alargaban, caminamos y hablamos a lo largo de las suaves y fangosas orillas de la loma, con esos charcos en los bajos.

El sonido de las gachas del agua gorgoteante llenó las pausas en nuestras conversaciones y, por lo tanto, no hubo pausas incómodas como las que usted esperaría durante los romances recién florecidos sin experiencia, lo había planeado bien.

Me habló de su madre y su padre y se rió cuando habló del nuevo peinado de su madre. Me contó cómo se levantó en el frente como la cuenta de un pato y cuando gritó el nombre de su marido, Anibal, sonaba como un pato. Fue divertido y los dos nos reímos largo y fuerte.

Y así fue hasta que llegamos a esa gran roca plana y mis palmas se pusieron sudorosas en ese momento: mi corazón se aceleró, aquí era donde nos deteníamos y nos sentábamos: la besaba a la puesta del sol.

Solo que hubo un hipo sin invitación en mi plan, ella pareció ponerse nerviosa ante la idea de distraerse demasiado, de detenerse para sentarse en la roca, dijo que sus padres se preocuparían y yo entendí.

Mis padres, al menos mi madre, solían acariciar mi piel cada vez que aparecía después del anochecer. Así que apuré las cosas y comencé a tambalearme cuando ella se negó a sentarse y quedarse.

Cambié mis planes y cuando ella se giró para continuar caminando más allá de la roca y hacia mi casa, tomé su mano para girarla hacia mí moviéndose rápidamente para besarla y justo cuando nuestros labios estaban tan cerca que podía sentir el calor de su respiración, ella se alejó.

Normalmente, uno tomaría esto como una señal para detenerse y ajustar las estrategias, pero yo conocía nuestro destino. Sabía que envejeceríamos juntos y que una vez que la besara y la hiciera entender, ella sería mía y yo sería suya para siempre.

Así que tiré mientras ella tiraba y siendo el más fuerte la forcé a que entrara en mí y mis labios en los suyos y se tocaron, e incluso así ella luchó hasta que ella y nosotros nos resbalamos en las rocas embarradas, y caímos al arroyo.

Golpeé mi rodilla con algo afilado y ella con el codo sobre una roca que conozco porque soltó un grito y me reí y solté una risita cuando habíamos hecho un lío de cosas: dos amantes cayendo en un arroyo.

Oh, cómo me reí y me reí y supe que debía besarla más y más. Ella continuó luchando y sabía que en sus luchas ella estaba perdiendo el tiempo y evitando la verdad y que debía hacerla ver y entender.

Y agarrando su garganta con ambas manos, presioné con fuerza su cabeza hacia el agua y ella gritó y todavía no entendía cuánto me amaba. Ella luchó como un gato salvaje, pero yo, riendo y enamorado, solo

conocía el poder, la alegría y la fuerza del amor insondable.

Sus gritos se convirtieron en gorgoteos mientras el agua llenaba su boca y sus ojos se abrieron en un hermoso y hermoso color verde y presioné con más fuerza y □□apreté más fuerza a medida que ella más luchaba, muriendo gradualmente.

Un suspiro robado aquí, un grito ahogado de gorgoteo allí y todavía presionaba: el agua doblada y las imágenes refractantes de mi amor brillaban en rayos naranjas hasta que su piel de porcelana y sus labios rojos se volvieron azules.

Presioné más profundo en el agua y supe que ella estaba cerca de comprender, pero aún así luchó, así que comencé a golpear mi puño contra su boca, cada vez con más fuerza.

Mi puño se levantó sobre el agua y se disparó hacia abajo para golpear y aplastar su boca; creo que corté mi puño en sus dientes pero estaba en éxtasis impulsado por éxtasis.

Y entonces, tan repentinamente como ella había luchado tan repentinamente, ella... ella... ella cesó.

Cuando se relajó y aceptó mi amor, supe que finalmente lo entendió. Ella no quería a nadie más que a mí y yo no a ella, y sabía que debía encontrar un lugar donde esconderla.

Un lugar para mantener alejados los ojos curiosos del mundo y el corazón celoso. Y lo hice, siendo muy inteligente, pensé en un lugar donde nadie miraría.

Caminé por el centro de la loma hasta que sentí una repentina caída, un agujero lo suficientemente ancho para Laura, pero lo suficientemente pequeño para mantenerla cómoda.

La acuné y la sostuve en la luz, besando sus ojos y besando sus labios aplastados y ensangrentados, un diente roto rasguñó mi labio y recuerdo mis palabras exactas para ella en ese momento porque fueron mi voto:

"Adiós mi amor, yo..."

"Yo vendré a verte pronto, no temas porque siempre te amaré y mantendré el mundo a raya."

"Regresaré y te besaré hasta que mi carne ya no pueda, pero incluso así no tengas miedo porque, como un fantasma, voy a poner a tu lado en tu

abrazo. "

Luego la sumergí en el agujero y la presioné con la suela de mi zapato hasta que su cuerpo llenó ese agujero y yo cargué varias de las rocas más grandes que pude encontrar llenaron el resto del agujero con ellas hasta que estuvo completamente cubierta y segura.

¿Ven cuánto me preocupo por ella, verdad?

Luego me fui saltando a casa un chico enamorado. Y así se revela mi secreto y probablemente estés pensando que no podría ser feliz, porque nunca puedo ver a mi amor querido.

¡Pero la veo! Una vez al año, en el aniversario de ese día especial, voy a la loma y me meto en el agua hasta que ésta llega a mi arcón, levanto las rocas que la cubren, la llevo a la superficie y la acuna en mis brazos, la beso, la amo.

Renueva mi voto y le hago el amor a la luz de la luna. Y ella crece más bella, cada día, por resto del año.

Aunque su carne se ha ido, hemos crecido en confianza y compañía. ¿Para qué es el amor sino el sacrificio y la confianza?

He sacrificado mi deseo primordial de juzgar la belleza por la carne y en cambio la amo por lo que realmente es.

¿Qué es la devoción si no es amor incondicional? Voy ahora para mi última visita en esta forma carnal.

Voy a ubicarme donde pertenezco cerca de Laura. Encontraré la roca más grande que pueda y la cargaré hasta que me sumerja en el agujero con mi amor, usando mi último aliento y fuerza.

Pondré esa roca... pondré esa roca sobre nuestras cabezas y la profunda oscuridad nos mantendrá juntos, eternamente.